



SEGURIDAD POPULAR

La Redacción de SEGURIDAD POPULAR deben integrar la todos los compañeros del Cuerpo de Seguridad

Dirección y Administración: Plaza de Cataluña, 15. Teléfono 12031

Año III. — Número 1 (Segunda época)

Barcelona, 5 de marzo de 1938

Precio: 15 céntimos

Del momento

NUEVA SITUACION

El ministro de Defensa Nacional del Gobierno de la República se propuso, con acierto insuperable, acabar con la infinidad de exenciones para el servicio militar que colocaban a los ciudadanos en plano de irritante desigualdad, ya que los que marchaban a los frentes no podían estar muy convencidos de que los mozos que quedaban en la retaguardia desempeñaban misiones tan delicadas y difíciles que resultase inoportuno sustituirles en los respectivos lugares de trabajo. Era un clamor del pueblo, justiciero siempre, que entendía que si todos hemos de disfrutar los beneficios de una sociedad nueva liberada de la invasión extranjera y emancipada del yugo oprobioso de unas castas dirigentes incapaces y despóticas, resultaba axiomático que todos también habíamos de contribuir con los sacrificios que la hora histórica exigía de nosotros y, en primer lugar, con el tributo de la vida, oferta magnífica que hasta los dioses aman, del que la Patria sólo podía eximir a los que aun podían darle un rendimiento mayor por el dominio de la técnica de alguna función vital para su defensa.

Y así aparece el Decreto de 21 de Octubre pasado en el que se regulan las normas a seguir para separar tales hombres de aquellos otros que por egoísmo, inconsciencia o falta de convicción, se emboscaban en un certificado de imprescindible otorgado frivolamente por quienes olvidaban que justicia y favor son términos antagónicos, habiéndose persistido en su aplicación con una energía y un tesón que ha merecido el aplauso, no ya de los antifascistas, sino simplemente de cualquier hombre que albergue en su pecho sentimientos de equidad.

Aparece, sin embargo, como cuestión primordial en toda guerra, la de que cada organismo rinda la máxima eficacia y cumpla perfectamente la función que le esté encomendada, necesidad tanto más apremiante cuanto más relacionada esté esa función con la consecución de las condiciones básicas para la victoria. Precisamente, partiendo de este principio, queremos comentar la situación creada con motivo de la incorporación a las Cajas de Recluta de los compañeros del Grupo Civil del Cuerpo de Seguridad afectados por las movilizaciones, ya que el Gobierno de la República no estimó conveniente que continuasen exceptuados del cumplimiento de los deberes militares.

Estimamos que el pleno rendimiento del Grupo Civil estriba más en la calidad de sus componentes que en la cantidad, sin que éste sea desestimar el último factor, sino expresar nuestro convencimiento de que el ejercicio de tan difícil cometido requiere una serie de cualidades de imposible improvisación, tales como cultura general, dominio de las materias específicamente profesionales, práctica policial y, más acentuado en estos tiempos, decisión y condiciones físicas que sólo en la juventud pueden encontrarse. De poco sirve una inteligente dirección de los servicios si carecen de facultades físicas y preparación los que en definitiva han de realizarlos. Y siendo la juventud una cualidad fundamental hoy para ejercer el cargo de agente, se nos ocurre plantear el problema de la eficiencia del Cuerpo si por las necesidades de nuestra lucha se desplazan a los frentes los hombres jóvenes, prácticos y capacitados, auténticamente revolucionarios del Grupo Civil, muchos de los cuales saben ya, como voluntarios, de la dureza de nuestra guerra.

Es innegable que los compañeros movilizados dejan un vacío en el cometido del Cuerpo que necesariamente se habrá de proveer con otros camaradas de más edad, con un rendimiento menor en su actuación durante el tiempo, siempre largo, de su aprendizaje y creando a su vez derechos que pueden originar que terminada la guerra nos encontremos con lo contrario de lo que debe ser el Grupo Civil, con una cantidad considerable de funcionarios y una mediana calidad de policías.

Tal vez haya pesado más que nada en el ánimo de nuestro ministro de Defensa Nacional su criterio implacable de justicia y la conveniencia de prestigiar y robustecer hasta el más alto grado la autoridad de parte tan esencial del engranaje de Orden Público.

Por nuestra parte nos limitamos a una exposición objetiva de la nueva situación creada y a apuntar los peligros que entraña, llevados de nuestro anhelo de lograr una retaguardia fuerte y austera, libre para siempre de comerciantes indignos, bulistas, emboscados, acaparadores y vagos, seguros de haber ganado la confianza del pueblo y demostrado en múltiples ocasiones a los enemigos del Régimen nuestra capacidad de trabajo.

Otro aspecto que debemos examinar, si se mantiene el criterio de incorporación a filas, es el del destino que se asignará a nuestros camaradas en las Cajas de Recluta. Hay que tener presente que los agentes, por su especial cometido, han tenido que crearse bastantes enemigos de las organizaciones fascistas de nuestra retaguardia, unas veces; de exaltados incapaces de amoldar su ímpetu revolucionario a las posibilidades actuales, otras; maleantes sorprendidos cuando ultimaban productiva operación, vagos que dejaron de serlo momentáneamente en brigadas de fortificación y desescombro, contrabandistas, macrós, prófugos, desertores, etc., muchos de los cuales están actualmente en los frentes y difícilmente renunciarían al placer ruín de la venganza.

XX Aniversario del Ejército Rojo, Obrero y Campesino



Una política de hambre, miseria y de exterminio quieren volver al mundo unos países que hace tiempo empezaron la suya. Alemania e Italia, aprovechando la traición de unos generales traidores a su patria, prestan desde su principio una ayuda bélica y descarada para ahogar entre el sonido mortífero de sus armas modernas de guerra, las ansias de un pueblo que quiere ser libre y que a ningún precio, ni en ninguna situación, por difícil que ésta sea, se dejará arrebatar.

Frente a esta política se edifica otra que, cada vez más fuerte y unida, presenta al mundo el bienestar y la felicidad de un pueblo, el cual, humillado y sucumbido como

el nuestro, quiso ser libre y lo fué. Ante el XX Aniversario de la fundación del Ejército Rojo, el pueblo de la URSS presenta ante los proletarios de todo el mundo cuál es la calidad de su potente ejército. EJERCITO ROJO OBRERO Y CAMPESINO; su poder radica en la lealtad a todos los pueblos que luchan por la paz.

Un Ejército creado con las gloriosas Guardias Rojas que en un momento como nuestras gloriosas Milicias Populares, luchaban contra un enemigo invasor que quería ahogar en sangre toda una trayectoria revolucionaria.

Pueblo de la URSS! El pueblo español saluda a vuestro gran Ejército, baluarte de la paz mundial!

ANIVERSARIO

Guardias de Asalto

Valencia amaneció tristonía aquel día. Como si la atmósfera estuviera identificada con cada latido de la España leal, prestaba su alegría solar o su amargura nebulosa, según el momento que viviera.

En tal ambiente sobrecogedor vi pasar el cortejo fúnebre por entre los edificios oficiales.

Por aquella misma calle, días antes, irrumpieron las muchedumbres en informes masas re-

presentativas de todos los partidos y organizaciones que pidieron al Gobierno mando único, servicio obligatorio, disciplina...

La pérdida de Málaga hizo reaccionar al Pueblo en sentido favorable, robusteciendo el poder del Gobierno para que emprendiera decidido la obra definitiva que acelerase la victoria.

Pero emboscados entre las gentes a quienes representaban ciertas voces, estaban elementos

Esto, unido a que la quinta columna está en todas partes, nos mueve a indicar la meritisima labor que podrían desarrollar los agentes movilizados si se les destinase en el Ejército a aquellos lugares que — como información y contra-espionaje — guardan más relación con su actividad habitual.

Hay que señalar, por último, que creemos de justicia se concedan a los ingresados con posterioridad a la subversión fascista los mismos derechos reconocidos a los procedentes del antiguo Cuerpo de Investigación y Vigilancia, respecto al percibo de haberes durante la prestación del servicio militar, así como la conveniencia de ampliar hasta el mes próximo el plazo de presentación en las Cajas respectivas, procediendo mientras tanto a una escrupulosa revisión de la relación de imprescindibles publicada en el Boletín de 25 de enero último, ya que observamos la anomalía de que no conste en ella ni uno solo de los agentes de la Generalidad, no obstante llevar más de cuatro años de servicio, ni compañeros de una formación profesional perfecta, figurando otros, en cambio, de cuyo tecnicismo no se tenía la menor noticia y hasta algunos separados del Cuerpo, prueba evidente de la premura — suponemos — con que se confeccionó tal relación.

Y tanto por ser necesario que los compañeros movilizados estén convencidos de que los declarados imprescindibles lo son real y efectivamente, como para satisfacción de éstos, pedimos esa revisión en la seguridad de interpretar un estado de opinión del Cuerpo.

adversarios, y el Gobierno tuvo que hacer uso de la confianza ratificada en la manifestación reciente.

Contrastando con la algarabía y entusiasmo de entonces — músicas, himnos, anagramas... — las mismas calles recibían el escalofrío del silencio, que el mismo Pueblo dedicaba emocionado a unos hombres que cayeron honradamente en el cumplimiento del deber.

— ¡Son ocho! — susurraban a lo sumo las gentes que en las aceras formaban carrera al paso de las carrozas.

Y los féretros, cubiertos por la bandera tricolor y plagados de coronas de flores naturales, se detenían brevemente ante la Dirección General de Seguridad y ante la Presidencia del Consejo, desde cuyos ventanales asomaban unos puños enérgicos y responsables que al saludar a la triste comitiva parecían asegurar que la sangre de aquellos compañeros no sería estéril.

Yo, completamente emocionado, pensaba: Es hoy y no el 10 de febrero cuando la República comienza a dar señales de seguridad...

Ha pasado un año. Y al observar el cambio efectuado en la retaguardia, así como tener presentes las intervenciones heroicas que nuestros compañeros del Grupo Uniformado obtuvieron en los frentes, un recuerdo dedicado a los ocho hombres anónimos que ofrendaron sus vidas para contribuir tan eficazmente a la Victoria.

EL NOVIO DE LA MEZQUITA.

PAJAROS NEGROS

Noche de pena en la noche
elocuente de silencio;
noche de pena vestida
con pena de manto negro.
La ciudad toda tapada
con las sombras del recelo
es una sombra de sombras
acechando en el acecho;
entre tanto aquella madre
abrazada a su pequeño,
lo mece en la dulce cuna
de sus dos brazos morenos.
Y el niño... ¿Qué sueña el niño
envuelto en calor de pecho,
mecido por dulces brazos,
besado por labios buenos?
¡Qué tranquilo que está el niño,
duerme que duerme durmiendo!
¿Y qué ha pasado en la noche
que se han roto los silencios?
¡Cuidado, madre, cuidado,
que graznan pájaros negros
llevando latir de muerte
en su corazón de hierro!
¡Ten cuidado, madrecita,
y abraza fuerte al pequeño,
que se ha rasgado la noche
con llamaradas de incendio
y una lluvia de explosiones
asesina los silencios!
Pero la madre callada
sólo tiene un pensamiento:
que el niño no se despierte,
que no se asuste el pequeño,
que siga tranquilo el niño
duerme que duerme durmiendo.
Preciosa carga que lleva
entre sus brazos morenos
la madre que silenciosa
cruza la calle corriendo.
Y desde el refugio oye
cómo los pájaros negros
rugen rabia de metralla
sobre la ciudad en sueño;
la ciudad llena de niños,
de mujeres y de viejos:
la Guerra, según la entienden
los asesinos del pueblo;
los que se dijeron hijos
de España; pero mintieron,
que nadie clava a una madre
los puñales traicioneros.
Tú bien sabes, madrecita,
abrazada a tu pequeño,
quienes amamos a España
y como la defendemos,
¡ay, mujer, con toda el alma!
¡ay, mujer, con todo el cuerpo!
Lo mismo que tú, lo sabe
tu valiente compañero
que allá en un frente lejano
virilmente pone el pecho
com muralla invencible
ante los traidores esos
que, al grito de «¡Arriba España!»
a España la están hundiendo.
Tú bien sabes, madrecita,
y sabe tu compañero
que luchamos por tu hijo,
por el mío, porque ellos,
los niños de nuestra España,
los niños del mundo entero,
tengan un bello futuro,
vivan en un mundo nuevo
donde el Amor los iguale
siendo libres, siendo buenos
y sabiendo que nosotros
supimos luchar por ellos,
¡ay, mujer, con toda el alma!
¡ay, mujer, con todo el cuerpo!
Por eso, tú, madrecita,
que sabes que venceremos,
sin miedo a nada ni a nadie
abrazas fuerte al pequeño,
mécelo en la dulce cuna
de tus dos brazos morenos...
¡Déjalo así, tranquilo,
duerme que duerme durmiendo!

TRIBUNA LIBRE

El cuerpo de Seguridad y Asalto debe ser una continuación de nuestro Ejército Popular. Este es el encargado de machacar en los frentes tanto a los ejércitos invasores extranjeros, como a las tropas del traidor Franco. Seguridad y Asalto para garantizarle que nada debe temer de los enemigos emboscados en la retaguardia. Uno y otro se complementan y aseguran al pueblo español que sus libertades serán conquistadas y garantizadas contra sus enemigos. Al Gobierno del Frente Popular compete la misión de dotarlos de los medios precisos para el cumplimiento de sus funciones; al pueblo respaldarlas con su calor, con su cariño y con su trabajo entusiasta en la producción.

Mientras en el Ejército Popular se ha superado ya una etapa difícil transformándose en una fuerza organizada, disciplinada y eficiente, capaz de derrotar a ejércitos regulares como los que Alemania e Italia han puesto al servicio de Franco, el Cuerpo de Seguridad y Asalto tiene todavía en su aspecto de eficiencia y perfeccionamiento un camino a recorrer. Es indiscutible que está jugando su gran papel en el conjunto de actuaciones que, a través del Gobierno del Frente Popular, nuestro pueblo ha puesto en movimiento para luchar contra el fascismo. Pero no por ello podemos creer que esto ya es suficiente. Debe ser preocupación constante nuestro trabajo y nuestros problemas, estudiando metódicamente cómo mejorarlo, cómo superarlo, descubriendo continuamente nuevos métodos, brindando al Gobierno iniciativas obtenidas de la experiencia diaria de nuestro trabajo, capacitándose profesionalmente y procurando cada día, cada hora, como ser más útiles todavía a nuestro Gobierno, a nuestro pueblo en la sagrada misión que tenemos confiada de limpiar la retaguardia de traidores emboscados.

También Seguridad y Asalto, al igual que el Ejército Popular, son la antítesis de las viejas instituciones liquidadas al estallar el movimiento. Uno y otro se nutrieron del inagotable caudal de hombres probados del pueblo que abandonando el trabajo en la industria y en el campo corrieron desde los primeros momentos a cubrir un puesto desde donde luchar contra sus enemigos seculares. A nuestro lado quedó lo bueno, lo único honrado que había en su seno; los generales Miaja y Rojo y tantos otros en el Ejército; La Lanza, Aguirre, Paulino Romero, Moreno Navarro, León Luengo, Cuevas, etc., e infinidad de ellos en Seguridad. En ambos se hizo una profunda depuración, pero en Seguridad y Asalto quedaron bastantes elementos nocivos. Con nuestra vigilancia colectiva se irá a una completa depuración señalando aquellos que no merecen estar a nuestro lado por su poco amor a la causa del pueblo. Las autoridades de la República se encargarán de lo demás.

Ambas instituciones se caracterizan por su gran contenido popular. Son una realidad viva surgida del pueblo en lucha contra sus eternos espoliadores. Son por ello organismos en los que el pueblo descansa su confianza, les da todo el apoyo y calor que precisan.

Misión nuestra es trabajar intensamente para no defraudar esta confianza, mereciéndola por nuestro trabajo, cada día con más justeza. Esto únicamente lo alcanzaremos si logramos adaptar nuestra labor profesional a las necesidades que el momento impone. Cubrir esta tarea requiere nuestra constante preocupación, hasta comportarnos como unos soldados más en pie de guerra. Ayudar más en la

inmensa tarea que en materia de orden público pesa sobre el Gobierno de la República. No escatimar esfuerzo alguno en la realización de cuantos trabajos se nos encomienden por los responsables de Cuerpo, y finalmente realizarlos con el entusiasmo con que nuestros hermanos del Ejército conquistaron Belchite y otras plazas y que están dispuestos a proseguir su obra de conquista a la voz de sus mandos.

Toda esta tarea, unida a la preocupación que el Gobierno presta al Cuerpo de Seguridad y Asalto y que cada día debe ser mayor en el sentido de dotarle de medios técnicos suficientes, colocando en los puestos de dirección a los hombres más probados pero también más capaces, abriendo escuelas donde puedan perfeccionarse los agentes, facilitando la llegada a los más altos puestos a quienes estudien y se preocupen, harán que nosotros vayamos también a pasos rápidos por el camino de la superación hasta llegar a ser lo que todos queremos que sea: el gran bloque de granito dispuesto a caer y aplastar a cuantos intenten alzarse en la retaguardia contra el pueblo español; la garantía más firme de que este pueblo no ha de ser atacado por la espalda, sin encontrarse con una fuerza consciente, disciplinada y capacitada que lo defienda con éxito de sus eternos enemigos.

Le asignan a uno (y uno aquí es el gacetero anónimo), la sección humorística. No sabe qué hacer. Reír, imposible; si acaso, de vez en vez, sonreír...

Claro que, para facilitar, no ya la sonrisa, sino hasta la carcajada sardónica, hubiera sido preferible que le hubiesen encargado los «Ecos de Sociedad». Eso es: las cenas de «Quimets» y «Velódromo», los reveillons

de «Libres». Pero, preguntarán ustedes, ¿es que aún hay eso? Sí, le hay, eso... y lo otro. Vayan ustedes y se convencerán.

A propósito de elegancias hay un resurgir, algo apresurado, en verdad, de prematuras e incipientes elegancias. Se ha desterrado, por de pronto, la boina, como «incontrolable». Y se ha sustituido por un sombrero que la mayor parte de las veces no se sostiene demasiado firme sobre la cabeza, primero por falta de hábito de llevarlo, después...

No hay que olvidar que para llegar al instante de los «incroyables» y las «merveilleuses», hay que pasar antes por el Thermidor y aquí todavía estamos algo lejos de uno y de otro instante.

Además, la elegancia va por dentro, por cauces del espíritu. Y entre la elegancia de un Musrat, empenachado como un corcel, y la indumentaria de Lenin después del triunfo de octubre, gorra, abrigo holgado, sencillez, la elección no es dudosa: elegimos la sencilla elegancia que se viste como todo el mundo y conforme al momento.

Convengamos en que «nuestro momento» para ser elegante, no necesita surtir en las Grandes Galerías Lafayette (pongamos por elegancia al alcance de todas las exquisitices) y que, la pobre boina, que tantas veces ha servido de tapadera y máscara, va bien con nuestra hora acervada. Máxime cuando el sombrero muchos sólo le han conocido fuera del escaparate, a partir de noviembre de 1937.

Y, en fin, ¡que no se le den ben poner a uno cosas inconvenientes en la cabeza!

Porque aquello de que «el hábito no hace al monje», es una gran verdad. Hay quien con pedir un traje de coronel de húsares, ya cree que hasta ha estado en la guerra. Preciso es ponerse otro traje: el de la competencia, el de la capacidad, el de la dignidad revolucionaria. Ese traje no se vende «au bon marché», ni a plazos.

Por un mejoramiento del Cuerpo de Seguridad

Para que tengamos un Orden Público de acuerdo con el espíritu que tiene nuestra República, se necesita preocuparse un poco más de este Cuerpo.

No basta con tener cubierta la plantilla de agentes de Seguridad. Es necesario que los hombres que tenemos al frente de los cargos públicos, no se parezcan en nada a los que teníamos antes del 19 de julio, que únicamente se interesaban de la «minuta». Los de hoy deben de ser otra cosa. A Gobernación — por ejemplo — le interesa saber si la Brigada Criminal, ponemos por caso, tiene bastantes coches para realizar los trabajos que le están encomendados con toda diligencia y lo más rápidamente posible; si disponen de aparatos de identificación para poder comprobar en cualquier momento y con exactitud las huellas, en un atraco que pueda realizarse o en algún asesinato. Interesarse, en fin, por todo el Cuerpo de Seguridad para que éste pueda rendir todo lo más posible.

Jamás podremos exigir un cumplimiento exacto a nuestros agentes, si éstos carecen de lo más necesario.

Supongamos que un día se atraca en medio de la calle a un ciudadano; se le cogen milón y pico de pesetas; la noticia llega a la Brigada Criminal minutos después de ocurrir el suceso. Tenemos la pista del atracador, sabemos qué camino ha seguido, pero la Brigada no

puede moverse por carecer de transporte. Otro día aparece asesinado un hombre en una barriada cualquiera de Barcelona y en el lugar del crimen encontramos algunas huellas que pueden descubrir al asesino; como no poseemos aparatos de identificación, tenemos que realizar una colección de diligencias y trabajos para encontrar a los autores, siempre a tientas y sin ninguna posibilidad de triunfo.

Y si esto ocurre en las demás Brigadas, jamás podremos tener una Policía inteligente y capaz de cumplir su cometido. Entonces, nuestro Gobierno y en particular el Ministro del Ramo, deben interesarse porque al Cuerpo de Policía se le faciliten los medios necesarios con el fin de que lleven con éxito cuantos trabajos necesita para asegurar un orden público que necesita nuestra República. Hay que dedicar atención a todo el Cuerpo de Seguridad hasta conseguir limpiarlo de cuanto pueda tener de viejos métodos y convertirlo en un verdadero servidor de las conquistas proletarias y antifascistas.

Para esto, una ayuda decidida al Cuerpo, apoyo de los que tengan un buen comportamiento en el Cuerpo, a los que se distinguen en sus buenos servicios a la República. Impedir al mismo tiempo las represalias contra los que han realizado unos grandes servicios a la Policía en sus investigaciones por descubrir a los enemigos del pueblo.

Por un perfeccionamiento cultural y técnico del Cuerpo de Seguridad

Antes del 19 de julio de 1936, a las fuerzas de Seguridad y Orden Público de nuestro país se las conocía con este nombre: FUERZAS DE LA REPRESENTACIÓN. El comportamiento de estas fuerzas en los movimientos huelguísticos del proletariado y los campesinos de España que culmina en 1934 con aquella salvaje represión, les hicieron acreedores a este calificativo.

Pero el 19 de julio se abre un paréntesis en nuestra patria. Los ciudadanos uniformados que sentían un odio a lo más podrido de la España terrateniente, clerical y militarista que se sublevó contra el pueblo laborioso y su Gobierno, se pusieron inmediatamente al lado de los antifascistas y ayudaron con heroísmo y valor a sofocar en algunas ciudades el levantamiento de los traidores a su patria.

La República necesitaba también asegurar el orden y guardar las espaldas de los que combaten en los campos de batalla. Un decreto del Ministro de la Gobernación crea el Cuerpo de Seguridad uniformado y sin uniformar, con guardias de Asalto, Nacional Republicana, completando la plantilla con los antifascistas que lo desearan, siempre sujetándose a las normas dictadas al efecto.

Ya tenemos unos cuantos miles de hombres que están dispuestos a defender la República Democrática y Parlamentaria sin grandes terratenientes, sin magnates de la iglesia y sin la casta militar que hemos padecido durante muchos años.

Estas fuerzas de Orden Público no son ni pueden ser iguales a las que perseguían campesinos por coger bellotas para nutrir sus estómagos, ni las que terminaban las huelgas de los obreros de las fábricas a culatazo limpio porque para eso les PAGABAN sus amos.

Los obreros y campesinos uniformados de nuestra nueva República son carne de nuestra misma carne y necesitan que la ayudemos a elevarse cultural, política y técnicamente. La luz de la República tiene que penetrar en todas las Comisarias y Cuarteles de Asalto. Los hogares de Seguridad deben estar repletos de escogida literatura que el Gobierno debe facilitar para que se capaciten estas fuerzas. En cada compañía debe existir un maestro de escuela que dé clase diariamente a los guardias que lo necesiten para terminar

Con el fin de recoger en nuestras columnas los problemas propios que afectan directamente al Cuerpo de Carabineros, a partir del próximo número publicaremos una sección especial dedicada a los mismos

con el analfabetismo. No debe existir ninguna ciudad de la República sin una Academia Profesional por donde obligatoriamente deberán pasar todos los agentes de orden público a prepararse técnicamente y colocarse en condiciones de cumplir su digna misión y poder escalar más tarde los más altos puestos de esta institución. Los periódicos murales no deben faltar en los Grupos de Asalto y Comisarias, donde colaboren todos los agentes sin distinción de tendencias e ideologías, expresando las necesidades que se sientan en el Cuerpo, popularizando las conquistas obtenidas por la República del Frente Popular.

Los Jefes del Cuerpo deben ayudar en este trabajo, dándoles facilidades para que acudan a clase, no prohibiéndoles los periódicos del Cuerpo y permitiéndoles la entrada de periódicos y revistas en los Cuarteles y Comisarias siempre que estén de acuerdo con la política del Gobierno. En cada cuartel o Comisaría habrá una sala de lectura bien asistida de literatura, donde concurren los agentes en las horas de descanso.

Debemos y tenemos que ayudar a estos hombres a elevar su capacidad hasta conseguir hacerlos unos verdaderos agentes de una República que, como la nuestra, lucha contra todo lo viejo y arcaico del régimen pasado.

PRO COMISARIADO POLITICO

Si analizamos con el detenimiento debido las enseñanzas que nos da la creación del Ejército Popular y las diversas fases por las que ha pasado hasta conseguir el grado que hoy alcanza de coordinación entre sus componentes en las distintas categorías y del grado de disciplina obtenido, así como también la satisfacción real y sincera de todos y cada uno, sacaremos la conclusión de que si no totalmente, sí de una manera principalísima y fundamental, han sido logradas todas aquellas ventajas y virtudes por la creación del Comisariado Político.

Basta echar una mirada retrospectiva hacia los tan dramáticos como gloriosos días de fines de octubre y primeros de noviembre, para formar la convicción plena de que sin la colaboración espontánea y desinteresada de aquellos muchachos que sin más calor que la visión certera de la realidad y el apoyo de algún Partido político se lanzaron a organizar lo que casi todo el mundo creía destruido para siempre, el Ejército de la República española, no se habría podido plasmar en realidad lo que era el ansia y anhelo de todas las masas antifascistas de España; la gesta mil veces gloriosa de la defensa de Madrid. Es esta una verdad tan indubitable y cierta, que a todos se alcanza, mal que pese a algunos sectores de la política encuadrada hoy en el Frente Popular, pues es la realidad la que nos demuestra, con hechos de tanta fuerza como los vividos en una época tan histórica y transcendental, la eficacia sin discusión del Comisariado dentro del Ejército de la República.

El Cuerpo de Seguridad, Grupo uniformado, por su análoga composición militar al Ejército Popular y a sus actividades en los campos de batalla en defensa de las libertades del Pueblo y de la independencia de España, necesita, al igual que el Ejército, de un Comisariado, cuya conveniencia es aun más de destacar teniendo en cuenta que se trata de un Cuerpo de reciente creación, compuesto por mandos, clases y guardias procedentes de otros Institutos, que aun animados del mejor deseo de convivencia y fraternidad, conservan, quizá en contra de su voluntad, un espíritu de Cuerpo que en ningún caso reporta ventajas y que en el presente, en el que la unión de todos los elementos de la España republicana se preconiza como condición indispensable para lograr el triunfo, es pernicioso y contraproducente, y cuyas hipotéticas discrepancias o rozamientos serían limados y hechos desaparecer por la política de acercamiento y compenetración

PEQUEÑO ANECDOTARIO

Historia de un trimotor leal

(Tragedia)

Allá por septiembre, cuando Madrid todavía no era el Madrid heroico de hoy, tres policías (uno antiguo, dos modernos, unidos en una sola voluntad antifascista), perseguían, en la turbiedad de la gran ciudad llena de indeseables, huellas de traición.

Una carta, hábilmente interceptada, señalaba la inminencia de la deslealtad en determinados sectores de aviación. Nombres. Fechas. Planes. Todo en una cuartilla de papel cebolla oculto tras el forro del sobre de una carta.

Luego, dificultades de actuación; cortapisas, limitaciones a la labor emprendida. Después, la desventura: la traición, anunciada en el papel cebolla, se con-

los malos hombres) aquellos, escapó a terreno de la facción con un aparato. El nombre de aquél no importa ya. El del aparato, sí, porque «supo» ser leal, frente a la deslealtad de los hombres: «Air Speed».

«Air Speed» sentía rabia por el piloto traidor, entre el estruendo de sus motores, mientras cruzaba aires y cielos de Castilla mártir; por eso se alegró, con ímpetu de hélices ligeras, cuando supo que el piloto traidor tenía el destino de los traidores, aún en la misma facción: la cárcel, donde aún está.

Pero «Air Speed» no estaba satisfecho; él quería vengarse de la vergüenza de su cautiverio y esperó. La ocasión se presentó. Otro piloto, un piloto extranjero, era ahora el dueño de sus motores y de sus mandos. Viaje presuroso. A bordo va el ex general negro de sacristía, Mola, hacia tierras de Euzkadi, para arrasarlo con dinamita bendecida por obispos de la Banca mun-

dial. Y «Air Speed» se rebeló, mordiendo su propia entraña, reventándose sus venas de acero y quemando en el aire su sangre de gasolina, se precipitó contra el suelo.

«Air Speed», la fuerza inconsciente, más leal que los hombres!

El señor Embajador (Comedia)

El señor embajador se marcha. Parece sino de muchos señores embajadores marcharse cuando suena el cañón. El señor embajador (señora rubia, secretario rubio, cigarrillos rubios, perro rubio — ¡tiene perro el señor embajador? —) sale, naturalmente, para París.

todo miel de protocolo, el señor embajador. Mucho equipaje.

Muchas «eses» trasatlánticas; Baúles, maletas, «plaid», sombrereras, bastoneras. ¡Ah! ¡Y valija. Pero, ¿es todo valija? El equipaje, ¿también?

¿Y si...?, se pregunta uno ingenuamente. Porque si dentro de un edificio amparado por una bandera, se pueden alojar espías y enemigos, ¿qué no puede encerrar un equipaje? Se intenta una pregunta, tímidamente, que provoca fieras protestas. La valija, inviolable; y todo es valija! Telefonazos. Idioma francés de Sud-América. Nada.

En fin; el señor embajador (señora rubia, secretario rubio, cigarrillos rubios, perro rubio), se va. Ya en París, se queja, ¡aun!, en las páginas sesudas de «Le Temps», del trato de la policía republicana, tan ingenua que «se pasa», por no ofender, por respetar todo, hasta lo reprochable, para evitar el «que dirán». Y hay gentes que siempre dicen...

«CHICHA» (Sainete)

Carretera de Andalucía. Servicio. Un descanso después de horas de auto tras rastros que se pierden, que reaparecen. Un rincón de campo lejos — todavía — del fragor de la lucha. En un repecho de un montículo, unos árboles con un poco de sombra; mientras se descansa, se prueba, contra las piedras, una pistola sin estrenar. Pasa, carretera arriba, un camión, que se para al oír los disparos. El mecánico se asoma y con mucha «guasa», pregunta: «¿Qué, ¡estás haciendo chicha!...» El suponia que todo disparo en descampado era para «hacer chicha», para «picar».

Pero la policía republicana, ni entonces, descansando, ni cuando trabaja, ha hecho ni hace «chicha»; eso queda para los policías de los Estados totalitarios, para la kultura...

CLERK

«Seguridad Popular» necesita tu ayuda económica

Nuestro hogar

No sé cómo empezar. Estoy contento, sí, eso es, simplemente contento; y sintiendo la necesidad de exteriorizar mi alegría, mi gozo, el bienestar que siento en mi interior, querría deciros, para haceros participar de esta alegría, de este gozo, de este bienestar mío, cuatro palabras para explicaros la causa, pero... no sé como empezar.

Yo nunca he escrito para los demás, siempre lo he hecho para mí solo y varias veces he disfrutado mucho, me he divertido mucho, con gozo y una alegría verdaderamente infantiles, leyendo en voz alta, para mí solo, lo que yo he escrito solamente para mí. Pero hoy son, como vulgarmente se dice, «figues d'un altre paner». He de escribir para los otros y no sé como se lo tomarán, como os lo tomaréis; espero, no obstante, que con benevolencia y con tendencia a perdonar las faltas y también las incorrecciones que pueda hacer, pero la verdad es que... no sé como empezar.

Camaradas, amigos de todos los Institutos Armados: la causa de mi gozo, de mi alegría, de mi bienestar, es el CENTRO CULTURAL Y RECREATIVO DE SEGURIDAD POPULAR, esa entidad que nosotros, todos, tenemos la obligación, el deber ineludible, de convertir en modélica; esa entidad que nos reúne y nos hermana a todos, que ha venido a llenar un vacío enorme que existía, una necesidad que de tiempo inmemorial se hacía notar y sentíamos todos nosotros, cada uno desde su lugar, y que habría sido un delito exteriorizar. Pero por alguna cosa estamos ahora en otros tiempos.

El CENTRO CULTURAL Y RECREATIVO DE SEGURIDAD POPULAR es, ha de ser y será nuestro Hogar, un hogar donde, todos los miembros de esa gran familia que somos los Cuerpos de Orden Público, nos agruparemos, hermanándonos, limando todas las asperezas que entre los diversos Cuerpos siempre habían existido y nunca habían tenido razón de existir. Calla, razón, sí. Los del otro lado saben cuál era la razón... y nosotros también.

Dentro del CENTRO hemos de convivir Carabineros, Guardias de Seguridad y de Asalto, Agentes de Investigación y Vigilancia y Mozos de Escuadra en perfecto compañerismo, sin rencores ni malicias de ningún color; ¡ah!, pero eso sí, en un espíritu de superación y de emulación de los que mejor se conduzcan y de los que más valgan.

El CENTRO, que ya funciona, tiene por ahora inaugurados un bar magnífico con buen servicio; una buena, más adelante será soberbia, Biblioteca y la Sección Cooperativa. Y tiene en proyecto de inmediata realización, abrir unas aulas donde se darán lecciones de cultura general; la Sala de Conferencias de próxima inauguración; el Gimnasio y Sala de Luchas con buenas duchas y magníficos baños; el Restaurante; los Billares, etc.

En fin, camaradas del Orden Público, si queréis seguir mi consejo, id allí y haceros socios, porque yo ya os lo explicaría todo, pero se da el caso que... no sé como empezar.

EUGENIO PINIES.

Qué es lo que significa la Cooperativa para el Cuerpo de Seguridad

Porqué lo creemos de gran interés reproducimos el artículo del compañero Andrés Urresola, que apareció en nuestro colega «Seguridad Popular» de Madrid, en el n.º 55, correspondiente al 6 del mes de enero:

Como consecuencia lógica de la guerra que sostenemos y por tener que importar de otras provincias la mayoría de los géneros que la población de Madrid necesita para su sostenimiento, hace tiempo que se preveía que iba a ser necesario dotar a la capital de la República de una fuerte organización que fuera capaz de solucionar el problema de los víveres para toda la población, y en particular la de todas las fuerzas armadas que en los frentes y en la retaguardia se encargaban de luchar contra los invasores i sus secuaces los emboscados.

¿Cómo se enfocó en los primeros momentos este problema tan delicado?

En lo que hoy es Cuerpo de Seguridad, en la mayoría de dependencias y compañías se formaron una especie de pequeños Comités que, sin detenerse a consultar al resto de sus compañeros para ver qué es lo que podía resultar más económico y práctico, dedicáronse a salir por los pueblos con sus correspondientes automóviles, en que traían los víveres que buenamente adquirían, los cuales ponían a la venta en las respectivas dependencias para todos los que a ellas pertenecían. Posteriormente se fué haciendo más difícil la salida a los pueblos cercanos por no disponer de vehículos, que eran necesarios para otros trabajos y por ir acabándose los víveres en los pueblos. Entonces se formó en la Dirección General de Seguridad una especie de Economato, dirigido por componentes del Cuerpo, que se encargaban de traer víveres, los cuales repartían a todos los que tuvieran tarjeta que acreditase ser funcionario del Cuerpo.

¿Llenaba esto las aspiraciones de la mayoría? Es claro que no, porque además de ser poca la cantidad que repartían, no lo podían hacer con regularidad por no contar con la organización necesaria. Al mismo tiempo, que es muy difícil que ningún Economato de esa naturaleza, por muy buena voluntad que pongan sus dirigentes, pueda solucionar el problema del Cuerpo de Seguridad. Vemos cómo a pesar del sacrificio de unos cuantos no se solucionan los problemas, y hay que ver la forma de encontrar algo que pueda llenar las aspiraciones de los componentes del Cuerpo; que se organice de forma que con la ayuda de todos se resuelva este problema tan delicado, como es el del abastecimiento. I aquí, de pronto,

tenemos lo que nos hacía tanta falta, no habiendo dado antes con ello, pero que unos cuantos se dan cuenta de lo que todos anhelamos y lanzan la idea, al mismo tiempo que empiezan a organizar la Cooperativa. Dirán algunos: ¿Qué significa la Cooperativa, que yo no comprendo tenga tanta importancia? La Cooperativa significa, para nosotros que defendemos la República democrática contra el imperialismo fascista que quiere invadir nuestro país, una conquista de las más preciadas, una reivindicación que sólo puede conseguirse en un régimen donde se respetan las conquistas que las masas consiguen y que haya un Gobierno que vele por los intereses de su pueblo y represente la voluntad popular. ¿Hay en algún país del mundo, por muy democrata que se llame (a excepción de la U. R. S. S.), donde las fuerzas de orden público tengan, ni por casualidad, una Cooperativa? ¡No! Entonces es preciso que todos los cooperadores analicemos detenidamente lo que esto significa, para sacar la conclusión de que es preciso cuidar con tanto cariño esta reivindicación que hemos conseguido como las niñas de nuestros ojos, por ser además uno de los puntos básicos donde queremos que se asiente la nueva sociedad que crearemos una vez ganada la guerra. Al mismo tiempo es preciso se nos grave bien a todos en la memoria que una Cooperativa no se improvisa ni se organiza en dos días; que es necesario un trabajo constante y una ayuda de todos los cooperadores para que los compañeros que escojamos para la Directiva de nuestra Cooperativa puedan cumplir con el papel que se les asigne, y esto que ha empezado por la iniciativa de unos cuantos camaradas sea mañana una Cooperativa floreciente y espejo de todas las Cooperativas que haya en Madrid. En tanto, es preciso que todos los cooperadores vayamos comprendiendo esto y no perdamos los estribos creyendo que una cosa que todavía está sin organizar pueda llenar las aspiraciones de todos en dos días.

Creo que comprenderemos todos que es lo que es preciso para que la Cooperativa marche como debe marchar, lo que la Cooperativa significa para el Cuerpo de Seguridad, y, por tanto, empezaremos todos a trabajar y ayudar para que sea rápidamente lo que tiene que ser y será.

ANDRÉS URRESOLA

Por causas ajenas a nuestra voluntad, y las cuales de todos son conocidas, nuestro periódico ha tenido un lapso de tiempo sin tener un contacto con vosotros. Hoy vuelve a reanudar su publicación para estar en estrecha ligazón con las fuerzas populares y recoger sus anhelos y sus pensamientos y plasmarlos en sus columnas. Seguridad Popular» necesita «grupos de Amigos» en todas las Compañías y Brigadas.

El alistamiento de los cuerpos armados



Mientras unos se aprestan para cumplir con sus deberes, hay otros que ya piensan cómo podrán burlar los propios...

ORIENTACIONES DEL CENTRO CULTURAL DE SEGURIDAD POPULAR DE BARCELONA

Como realidad de los deseos que tantas veces han manifestado los camaradas que forman la plantilla de los Cuerpos Armados de poseer un Centro Cultural, en el que la convivencia, la camaradería y la fraternidad fuese el mayor exponente, para la plasmación de este deseo de superación en la formación cultural y deportiva, tanto en el plano profesional como en el general de todas estas fuerzas, que por tener su origen en la Base del Pueblo, no podía llegar hasta ellos los beneficios que reporta el tener una cultura superior a la que el medio general de las Clases Proletarias no podía llegar por razones de tipo económico; esto que fué un deseo de los camaradas de los Cuerpos Armados, en otro tiempo, y que constituyó un anhelo, es hoy una realidad positiva en esta ciudad, mediante la formación y organización del CENTRO CULTURAL Y RECREATIVO DE SEGURIDAD POPULAR.

La creación y desarrollo de este Centro Cultural es hoy más necesaria que nunca, pues la Guerra ha traído un aumento en el volumen específico de los Cuerpos Armados, encuadrando en sus filas a nuevos camaradas procedentes en su mayor parte del Campo, donde la enseñanza de tipo general no estaba desarrollada en la medida que en las Ciudades. Y éste es el motivo que hoy hace aun más necesario que entonces el desarrollo de aquello que dará vida a nuestro Centro: la Cultura General y la Cultura Física.

El Centro Cultural y Recreativo de Seguridad Popular, responderá a estos deseos, pues, en el mismo, se organizarán verdaderos cursillos de Segunda Enseñanza, en los que se explicarán aquellas asignaturas que sirven para formar y elevar el nivel medio intelectual. Se organizarán así mismo Ciclos de Conferencias a cargo de aquellos camaradas de los Cuerpos Armados especializados en temas de Balística, Armas Automáticas de fuego, Derecho Político y Penal, Dactiloscopia, etcétera.

En el aspecto de Cultura Física también tendrá el «Centro» un campo de acción bastante extenso, pues se irá a la formación de «CUADROS» de atletas, luchadores y deportivos en general.

En Bellas Artes se organizarán «CUADROS» de Música y Orfeón, así como artísticos, etc.

Son, pues, éstas, de momento, las tareas que con un ritmo acelerado emprenderá el Centro Cultural y en las que éste espera la aportación individual de los camaradas de los Cuerpos Armados para llevar esta obra de verdadero sentido popular y progresivo hasta su meta final, obra que irá plasmándose en realidades al compás de las necesidades y de las apetencias Culturales de nuestros camaradas.

Ajudant, en qualsevol sentit, «Seguretat Popular», t'ajudes a tu mateix

Ayuntamiento de Madrid